

LECCION XLI.

IMPERIO ROMANO. REINADOS DE
AUGUSTO, TIBERIO Y CLAUDIO.

1. La batalla de Accio decidió la suerte de la república, y Octavio, que se llamó entonces Augusto, quedó señor del imperio Romano. Poseía completamente la sagacidad necesaria á fin de discernir el carácter mas propio para ganarse el afecto del pueblo á quien gobernaba, y la versatilidad de temperamento y génio, precisa para tomarlo. Sus virtudes, aunque hijas de la política y no de la naturaleza, fueron ciertamente favorables á la felicidad y aun á las libertades de sus súbditos. La suerte de César le enseñó la inseguridad de un poder usurpado, y por eso, al paso que imitaba con estudio los modales atractivos y la clemencia de su gran predecesor, afectaba mucha mas moderacion y respeto á los derechos del pueblo.

2. Cerróse el templo de Jano, que habia estado abierto 188 años desde el principio de la segunda guerra Púnica, y este acontecimiento causó general gozo. "Los

"Romanos", dice Condillac, "se creyeron ya libres, cuando no tuvieron que combatir por la libertad." El soberano sostuvo su ilusion, manteniendo las formas antiguas de la constitucion republicana en la eleccion de magistrados, &c., aunque no eran mas que formas; y aun pretendió persuadir que consideraba su administracion como una autoridad temporal en favor del bien público. Le invistieron con el consulado y la censura, pasando por las formas regulares de la eleccion periódica á estos empleos, y á fines del año séptimo de su gobierno, anunció al senado que iba á dejar la autoridad. La consecuencia fué una súplica general del senado y del pueblo, para que no abandonase la república, despues de haberla salvado de su destruccion. "Puesto que así es preciso," dijo, "acepto el imperio por diez años, á menos que antes la tranquilidad pública me permita gozar del retiro que tan apasionadamente deseo." Cinco veces repitió esta misma farsa, aceptando la administracion por diez ó por cinco años.

3. Contribuyó mucho al crédito de Augusto la confianza sin límites que para el gobierno del imperio puso en Mecenas, ministro muy hábil, que se interesó sincera y ardientemente por la felicidad del pueblo.

Todos los negocios del estado se dirigian por sus excelentes consejos, y por ellos se dieron las leyes mas saludables para remediar los males públicos, y aun para corregir las costumbres. A su patrocinio debieron su adelanto las artes y la literatura. Por su influjo é instrucciones sabias tomó Augusto virtudes ajenas de su corazon, pero cuya tendencia á la felicidad de sus súbditos fué tan efectiva, como si hubiesen sido frutos genuinos de su naturaleza.

4. Muerto Marcelo, sobrino y yerno de Augusto, y príncipe de grandes esperanzas, confirió el emperador su favor mas señalado á Mareo Agripa, dándole en matrimonio á Julia su hija, viuda de Marcelo. Agripa tenia considerables talentos militares, y logró realizar la reduccion de España, y la subyugacion de las provincias asiáticas rebeladas. Augusto se lo asoció en el empleo de censor, y probablemente le hubiera dado parte en el imperio, si no hubiera muerto. La viuda Julia se casó en terceras nupcias con Tiberio, que vino á ser hijo político del emperador por doble título, pues Augusto se habia casado antes con su madre Livia. Esta muger artificiosa apartó á todos los de la familia imperial que se oponian entre ella y el objeto de su ambicion, y abrió camino á que sucediese en

la autoridad su hijo Tiberio, quien por su parte dedicó toda su atencion á ganar el favor y la confianza de Augusto. A la vuelta de Tiberio de una campaña feliz contra los Germanos, hicieron que el pueblo solicitase del emperador que le diese el gobierno de las provincias y el mando de los ejércitos. Desde entonces fué apartándose Augusto gradualmente de los cuidados del imperio, y murió poco despues en Nola de Campania, á los setenta y seis años de edad, y cuarenta y cuatro de reinado imperial. (A. R. 767, y 14 de la era comun.)

5. Una parte considerable del esplendor que se nota en el reinado de Augusto, se debe al colorido espléndido con que han hermozeado su carácter los poetas y otros autores que adornaban su córte, y retribuian sus beneficios con la adulacion que le tributaban. Otros soberanos de mucho mas mérito han sido menos felices en obtener los aplausos de la posteridad.

Illacrimabiles
Urgentur, ignotique, longa
Nocte, carent quia vate sacro.

HORAT. CARM. LIB. IV. OD. 9.

(Sin ser llorados se han sepultado en el olvido, porque ningun poeta los ha celebrado.)

Tambien un poeta moderno ha dicho de Augusto con razon que—

En su favor las Musas acallaron
la indignacion de la severa historia.

HEREDIA.

Pero el suceso que mas distinguió el reinado de Augusto, fué el nacimiento de nuestro Señor y Salvador Jesu-Cristo, que, segun las mejores autoridades, ocurrió el año de Roma 754, cuatro años antes de la fecha vulgar de la era cristiana.

6. Augusto nombró por su heredero á Tiberio, junto con su madre Livia.; y le sustituyó á Druso, hijo de Tiberio, y á Germánico. Tiberio era vicioso, disipado y cruel; sin embargo, el terror mismo de su carácter le aseguró la sucesion fácil al imperio. Una embajada del senado le rogó aceptase el gobierno, que él afectó repugnar con modestia, pero al fin se dejó vencer por sus ruegos. A pesar de estos síntomas de moderacion, se vió muy luego que no le bastaba el poder que habia disfrutado su antecesor. No le satisfizo que hubiese acabado ya la sustancia de la república, sino que habia de quitarse hasta su apariencia. El pueblo no volvió á reunirse, y la voluntad imperial dió magistrados á Roma.

7. Germánico, sobrino de Tiberio, se hizo el objeto de su envidia por la gloria que habia adquirido con sus hazañas militares en Germania, y el alto favor que le prodigaba el pueblo romano. En medio de sus victorias, le hicieron volver, y le despacharon á las provincias orientales, donde murió poco despues, y se creyó generalmente que habia sido envenenado por orden del emperador.

8. Elio Seyano, prefecto de las guardias pretorianas, consejero favorito de Tiberio, y ministro obsequioso de su tiranía y crímenes, concibió el osado proyecto de una revolucion para destruir á toda la familia imperial y colocarse en el trono. Druso, hijo del emperador, murió envenenado. Agripina, viuda de Germánico, fué desterrada con su hijo mayor, y el menor fué encerrado en una prision. Seyano, bajo el pretexto de haber descubierto una conspiracion contra Tiberio, le persuadió que se retirase de Roma á la isla de Caprea, y dejase el gobierno en sus manos. Pero mientras meditaba el último paso que debia conducirle á la satisfaccion de sus deseos, que era el asesinato de su soberano, se supo su traicion; el emperador despachó su mandato al senado, y á él siguió inmediatamente la sentencia y ejecucion del mi-

nistro. La indignación pública no quedó satisfecha con su muerte; el populacho despedazó su cadáver, y arrojó los miembros al Tiber.

9. Tiberio desde entonces abandonó enteramente los cuidados del gobierno, y solo se mostraba el poder imperial en ejecuciones públicas, confiscaciones, y escenas de crueldad y rapina. Al cabo, estando enfermo el tirano, le ahogó en su lecho Maeron, prefecto de las guardias pretorianas, á los 78 años de su edad, y 23 de su reinado.

10. En el año décimo octavo del reinado de Tiberio, sucedió la pasión y muerte de nuestro Señor y Salvador Jesu-Cristo, autor divino de nuestra religion. (33)

11. Tiberio habia nombrado heredero á Calígula, hijo de Germánico, y nieto suyo por adopción, y les habia agregado á Tiberio, hijo de Druso, nieto suyo natural. El primero gozaba del favor popular por la buena memoria de su padre, y el senado, por dar gusto al pueblo, se desentendió de los derechos de su colega, y le confirió el imperio. Señalóse el principio de su reinado con algunos actos de clemencia y aun de sana política. Restableció los privilegios de los comicios, y abolió las persecuciones arbitrarias por crímenes de es-

tado. Pero tiránico y cruel por naturaleza, substituyó ejecuciones militares á los castigos legales. Cargó á las provincias los impuestos mas excesivos, y diariamente llenaba los cofres imperiales por medio de confiscaciones. Las locuras y absurdos de Calígula igualaron á sus vicios, y es difícil decidir cual era mayor, si el odio ó el menosprecio que inspiraba. Murió asesinado á los cuatro años de reinado, y veinte y nueve de edad. (A. R. 794 y E. V. 42.)

12. Claudio, tío de Calígula, fué saludado emperador por las guardias pretorianas que habian asesinado á su sobrino. Era hijo de Octavia, hermana de Augusto, hombre de flaco entendimiento y sin educacion. Señalóse su corto reinado con una empresa importante. Empezó la reduccion de Bretaña, y despues de haber visitado en persona la isla, dejó en ella á sus generales Plaucio y Vespasiano, para que prosiguiesen la guerra, que duró algunos años con varios sucesos. Los Silures, ó habitantes de la Gales meridional, hicieron una resistencia animosa á las órdenes de su rey Caractaco; pero fueron derrotados al fin, y Caractaco vino prisionero á Roma, adonde excitó respeto y admiracion con la magnanimidad de su conducta.

13. La administracion civil de Claudio

fué débil y despreciable. Fué esclavo hasta de sus domésticos, y juguete de sus dos famosas mugeres Mesalina y Agripina. La primera vivió abandonada á los desórdenes mas vergonzosos, y al cabo fué condenada á muerte por sospechas de traicion. La segunda, que era hija de Germánico, hizo los mayores esfuerzos para asegurar la sucesion del imperio á su hijo Domicio Enobarbo, y empleó todos los resortes del vicio y de la inhumanidad para apartar los obstáculos que se oponian al logro de sus deseos. Despues de conseguir que Claudio adoptase á Domicio y le confiriese el titulo de César, escluyendo á su hijo Británico, envenenó a su marido para apresurar la elevacion del hijo. Claudio murió á los quince años de su reinado y sesenta y tres de su edad.

LECCION XLII.

NERON, GALBA, OTON, VITELIO, VESPASIANO, TITO, DÓMICIANO, NERVA, TRAJANO Y ADRIANO.

1. El hijo de Agripina tomó el nombre de Claudio Neron. Habia recibido una buena educacion del filósofo Séneca, pero no

sacó otro fruto de sus instrucciones que una afectacion pedantesca de gusto y de saber, sin pretension real á ninguno de los dos. Mientras estuvo Neron bajo la direccion de su maestro Séneca y de Burrho, capitán de las guardias pretorianas, y hombre de talento y virtud, conservó una conducta pública decente; pero muy luego le fué intolerable toda restriccion, y se abandonó á la violencia de su carácter, que era un compuesto de bajeza é inhumanidad estremadas. Con asesinar á su madre Agripina, vengó el crimen que cometió esta para elevarle al trono; pagó con un veneno la fidelidad de Burrho, y concedió por gran favor á Séneca la eleccion de su género de muerte. Su mayor diversion era presentarse en el teatro y anfiteatro como actor, músico ó gladiador. Al fin el odio universal y menosprecio de sus vasallos estalló en una rebelion, que dirigida por el ilustre galo Vindex, precipitó del trono á aquel monstruo. No tuvo ánimo ni para intentar resistirse; y un esclavo le quitó la vida á instancias suyas, á los treinta años de edad y catorce de reinado. (69.)

2. Galba, sucesor de Neron, era de una familia ilustre y antigua. Tenia setenta y tres años de edad cuando el senado le proclamó su emperador, aprobando la elec-

cion de los pretorianos. Pero con un rigor impolítico de disciplina disgustó al ejército; su avaricia le privó del afecto del pueblo, à quien quitaba sus juegos y espectáculos favoritos; y algunas persecuciones y confiscaciones inicuas excitaron un descontento y motin general. Galba habia adoptado y designado por sucesor suyo al sábio y virtuoso Pison, medida que excitó la envidia de Oton, su favorito anterior, y le hizo formar el proyecto de elevarse al trono con la destruccion de ambos. Los pretorianos estaban dispuestos á favorecerle. Proclamàronle emperador, y le presentaron como regalo las cabezas de Galba y de Pison, que fueron muertos mientras se esforzaban á apaciguar el tumulto. Galba reinó siete meses. *Major privato visus, dum privatus fuit, et omnium consensu capax imperii, nisi imperasset.* Tácito. *Mientras fué particular, pareció superior à su fortuna; y capaz de mandar en concepto de todos, si no hubiese mandado.*

3. Oton tuvo un rival muy formidable en Vitelio, á quien su ejército proclamó emperador en Germania. Difícil es decidir cual de los dos competidores era mas despreciable por inepto, ó infame por vicioso. Dióse una batalla decisiva en Bedriaco, cerca de Mantua, y Oton que la per-

dió, se quitó la vida á los tres meses de reinado. (70.)

4. El de Vitelio solo duró ocho meses. Dícen que se propuso por modelo á Neron, y era justo que en su fin se le pareciese. Vespasiano habia obtenido de Neron la direccion de la guerra contra los Judios; la hizo con habilidad y fortuna, y sus soldados le proclamaron emperador en Oriente. Gran parte de Italia se sometió á sus generales, y Vitelio capituló cobardemente, dejando el imperio para salvar la vida. El pueblo indignado al ver su bajeza le obligó á hacer un esfuerzo para resistir, pero fué en vano. Prisco, uno de los generales de Vespasiano, tomó posesion de Roma: mataron á Vitelio, y echaron su cuerpo al Tiber.

5. Vespasiano, aunque hombre de baja estraccion, era digno del imperio, y reinó diez años con mucha popularidad. Era clemente por naturaleza, sus modales eran afables y atractivos, y vivia sencilla y frugalmente. Respetó las formas antiguas de la constitucion, devolvió al senado sus derechos deliberativos, y obró por autoridad suya en la administracion de todos los negocios públicos. Su único defecto fué la avaricia, y aun este se justificó de algun modo por el uso laudable y patriótico que

hacia de sus rentas. En su reinado terminó su hijo Tito la guerra de los Judios. Pompeyo, que tomó á Jerusalem, los habia sometido á Roma, y en la época de Augusto los gobernó Herodes como virey. La tiranía de su hijo Arquelao causó su destierro y la reduccion de Judea á la condicion ordinaria de provincia romana. Los Judios se rebelaban apenas veian ocasion, y Neron envió á Vespasiano para que los hiciese volver al orden. Habia preparado el sitio de Jerusalem cuando le llamaron á Roma á tomar el imperio. Tito deseaba conservar la ciudad, y probó mil medios para hacer que los Judios se rindiesen; pero en vano. El cielo habia decretado su ruina. Despues de un bloqueo de seis meses, fué asaltada Jerusalem, reducido el templo á cenizas, y sepultada en sus ruinas la ciudad. El imperio romano quedó con esto en paz profunda. Vespasiano asoció á Tito al imperio, y murió poco despues lamentado universalmente, á la edad de sesenta y nueve años. (79.)

6. El caracter de Tito fué humano, liberal, noble y espléndido. Su breve reinado fué un periodo de gran dicha y prosperidad para el imperio, y su gobierno dió un ejemplo constante de virtud, justicia y beneficencia. En su tiempo fué la terrible

erupcion del Vesuvio, que sepultó las ciudades de Herculano y Pompeya. Tito reparó las pérdidas públicas que produjeron estas calamidades con el sacrificio de su fortuna y de sus rentas. Murió á los tres años de reinado y cuarenta de edad: la historia le recordará perpetuamente con aquel exáltado epíteto: *delicia humani generis; delicia del género humano.*

7. Sucedió á Tito en el imperio su hermano Domiciano, de quien se sospechó que le habia envenenado. (81) Fué un tirano feo y vicioso. Una rebelion que ocurrió en Germania le dió ocasion de señalar su barbarie, y sus consecuencias se sintieron la gamente en los castigos sanguinarios que decretó bajo la capa de la justicia. El espíritu pródigo y voluptuoso de su reinado contrastó singularmente con su inhumanidad y tiranía. Cargaba al pueblo de pechos insoportables, para costear espectáculos y juegos que le divirtiesen. Las victorias de Agrícola en Bretaña dieron á las armas romanas una gloria de que nada tocó al emperador, porque trató con la ingratitud mas baja á aquel eminente caudillo. Despues de quince años tediosos de reinado, fué víctima este monstruo de una trama dirigida por la misma emperatriz. (96.)

8. El senado eligió emperador al cretense Cocceyo Nerva, por respeto á su probidad y virtudes. Mas era ya viejo para sostener la carga del imperio; y su carácter era demasiado suave para refrenar corrupciones y enormidades arraigadas. Su gobierno fué débil y despreciable. El único acto meritorio de su soberanía fué la adopción del virtuoso Trajano. Nerva murió á los diez y seis meses de reinado. (98)

9. Ulpio Trajano poseía cuantos talentos y virtudes pueden adornar á un monarca. Con sus grandes conocimientos militares y su espíritu emprendedor infatigable restituyó el antiguo esplendor á las armas romanas; y ensanchó los límites del imperio. Subyugó á los Dacios, venció á los Partos, y sujetó la Asiria, la Mesopotamia y la Arabia feliz. Ni fué menos eminente en promover la felicidad de sus vasallos y la prosperidad interior del imperio. La humanidad y munificencia presidieron á sus liberalidades. Fué amigo y apoyo de los indigentes honrados, y patrono liberal de todas las artes y talentos útiles. Suplia los gastos de la munificencia por medio de una economía justa de su fortuna particular, y de una administracion sabia de las rentas públicas. En lo privado, era hombre de costumbres sencillas; modesto, afable, gustaba

de comunicar familiarmente con sus amigos, y era muy sensible á todo afecto social y benévolo. Mereció el sobrenombre de *Optimo*, que le dieron universalmente. Murió á los sesenta y tres años de edad, habiendo reinado gloriosamente diez y nueve. (118.)

10. El ejército de Oriente eligió emperador á Elio Adriano, sobrino de Trajano, y digno de sucederle: todos le reconocieron. Adoptó una política distinta de la de su antecesor. Creyendo que eran demasiado vastos los límites del imperio, abandonó todas las conquistas de Trajano, dejando el Eufrates por límite de las provincias orientales. Visitó en persona todo el imperio, reformando los abusos, aliviando á sus vasallos de las cargas opresivas que sufrían, reedificando ciudades arruinadas, y estableciendo en todas partes una administracion regular y suave, dirigida por magistrados de conocida honradez y humanidad. Perdonó á los deudores indigentes del estado, y creó instituciones gratuitas para educar á los hijos de los pobres. A los talentos de un político hábil unió un gusto excelente en las artes liberales. Su reinado, que duró veinte y dos años, fué una era de felicidad y esplendor público. En el último año de su vida dejó al imperio dos le-

gados preciosos, adoptando por sucesor á Tito Aurelio Antonino, y sustituyéndole á Annio Vero. Estos fueron los Antoninos, que por espacio de cuarenta años gobernaron el imperio romano con sabiduría y virtud consumadas. Adriano murió á la edad de sesenta y dos años. (138.)

LECCION XLIII.

DESDE LOS ANTONINOS HASTA
CONSTANTINO.

1. Los reinados mas felices son los que ofrecen menos asunto á la historia. Antonino fué el padre de su pueblo. Prefirió la paz á la ambicion de conquistar, mas no por eso dejó de sostener en todas las guerras necesarias el honor de Roma. Las conquistas de Urbico aumentaron la provincia británica, y se sofocaron algunas rebeliones formidables en Germania, Dacia y el Oriente. La administracion doméstica del soberano fué noble, espléndida y humana. Unió á las virtudes de Numa, á su amor á la religion, la paz y la justicia, la oportunidad superior de difundir estos bienes por una parte del mundo mucho mas vasta. Murió á los 74 años de edad, despues de haber reinado veinte y dos. (161.)

2. Annio Vero tomó el nombre de Marco Aurelio Antonino á su accesion al trono, y asoció á su hermano Lucio Vero en la administracion del imperio. El primero fué tan eminente por sus virtudes, como despreciable el segundo por sus vicios. Marco Aurelio amaba por naturaleza y educacion la filosofia estóica, que enseñó é ilustró admirablemente en sus *Meditaciones*. Su vida fué el mejor comentario de sus preceptos. Los Partos, que quisieron invadir el imperio, fueron rechazados, y reprimidos los Germanos que se rebelaron. En estas guerras se infamó el nombre romano en cuantas regiones mandó el indigno Vero; mas su temprana muerte disipó felizmente los temores del imperio. El resto del reinado de Marco Aurelio fué un favor continuo del cielo para sus pueblos. Reformó la policia interior del estado, arregló el gobierno de las provincias, y recorrió con objetos benéficos las partes mas remotas de sus dominios. "Parecia," dice un autor antiguo, "una deidad benéfica, difundiendo al rededor de sí paz y ventura universal." Murió en Panonia, á los 59 años de edad y 19 de reinado. (180.)

3. Sucedióle Cómodo, su indignísimo hijo, que se parecia en el carácter á su madre Faustina, muger infame en toda clase de